



Tiempo de lectura: 4 min.

[Mariza Bafile](#)

Sáb, 11/07/2020 - 05:11

Se llamaban Original Yanomami y Marcos Yanomami. Tenían 24 y 20 años. Fueron asesinados el 12 de junio en la frontera entre Brasil y Venezuela. Sin embargo, la noticia de sus muertes tardó muchos días para salir de la selva y llegar a nuestro mundo. Al igual que otros indígenas, Original y Marcos sacrificaron sus vidas para defender la tierra. Sus pueblos están tan apartados que los llaman indios no contactados. Lo único que piden es vivir tranquilos en el territorio que habitan desde hace muchas generaciones. Sin embargo, están perennemente acechados por garimpeiros, mineros, agricultores, narcotraficantes, peligros que enfrentan en total soledad.

Lejos de ayudarlos, el presidente de ultraderecha Jair Bolsonaro les declaró la guerra desde el primer día. De poco sirven las intervenciones y denuncias de las Ong's que luchan por sus derechos tanto en Brasil como en otros países. Las voces de esos Guardianes de la Selva raras veces logran superar el muro de indiferencia que rodea sus vidas.

En un video de Survival International, el chamán Davi Kopenawa Yanomami, portavoz del pueblo indígena yanomami dice: "Todo el mundo habla de la Amazonia, entonces nosotros queremos que ustedes nos escuchen, que nos presten atención a mí y a mi pueblo". Kopenawa Yanomami desempeña un papel fundamental en la campaña: #StopBrazilsGenocide.

En estos días, a los peligros de siempre se añade otro, tan mortal que podría llevar al exterminio de poblaciones enteras: la Covid-19. El primer muerto indígena por coronavirus fue Alxanei Xirixana, un joven de 15 años quien vivía en el poblado de Rehebe, a lo largo del río Uraricoera, meta de muchos buscadores de oro. Lo más probable es que el virus haya llegado con uno de ellos.

En los días siguientes las cifras de muertos y contagiados se ha incrementado muchísimo, así como el nivel de alarma de las organizaciones que monitorean la situación de esas comunidades. Una de las últimas víctimas del coronavirus fue Paulinho Paiakan, respetado jefe de la tribu Caiapó Bep'kororoti. Su firmeza y valor, lo habían transformado en uno de los líderes indígenas más amado. Muchas las batallas que ha llevado adelante durante toda su vida hasta llegar a la última, contra un virus invisible que logró vencerlo.

La vida de los indígenas en Brasil está en riesgo. Hoy más que nunca. Lo reflejan las palabras de otro líder muy carismático, Raoni Metuktire, quien, en un video lee una carta en la cual pide ayuda al mundo para proteger a su gente de la pandemia. A través de la Asociación francesa Planete Amazone, Metuktire pedía reunir 10 mil euros que servirían para comprar material para la pesca, combustible y algunos productos necesarios para la sobrevivencia de los pueblos más apartados.

También la Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil (APIB) lanzó un Plan de "Emergencia indígena" para implementar medidas de prevención y conseguir fondos que les permitan realizar acciones directas de cooperación para la lucha contra la Covid-19 entre los pueblos originarios.

Según datos de varias Ong's, de la Universidad Federal de Minas Gerais y de la Fundación Oswaldo Cruz, más del 40 por ciento de los indígenas podría contagiarse con el coronavirus.

Estamos presenciando un probable genocidio que favorecería a ciertos sectores y representaría una pérdida inmensa para la humanidad y para nuestro planeta.

En una petición dirigida al gobierno brasileño, el reconocido fotógrafo Sebastiao Salgado y su esposa Lélia Wanick escribieron. "Pedimos al presidente de la República, señor Jair Bolsonaro y a los dirigentes del Congreso y de la Magistratura que adopten medidas urgentes para proteger a las poblaciones indígenas del país de este virus devastador".

La petición contó con el apoyo de miles y miles de personas. Para toda respuesta el ente gubernamental de Brasil, Fundação Nacional do Índio (Funai), primer responsable de la concesión de tierras a los invasores de Amazonia, propuso subastar las fotos que la pareja donó a la institución.

El abuso gubernamental es tal que ni las tradiciones ni la cultura indígena les merece respeto. En los hospitales en los cuales llevan a la fuerza a los posibles contagiados no hay nadie en condición de traducir a sus idiomas lo que dicen los médicos y todo el personal. Si alguien muere se lo llevan para enterrarlo, violentando una de las creencias más arraigadas e importantes de los yanomami: el ritual que se les debe a los muertos. Un yanomami no puede ser enterrado. Su cuerpo se incinera y solo después de un tiempo y tras realizar una serie de ritos en comunidad, se despide al muerto, se supera el dolor y la vida de todos sigue adelante.

Pareciera que la Covid-19 llegó como anillo al dedo a quienes desean destruir la Amazonia para sus intereses privados. Ellos, quienes cuentan con la indiferencia, cuando no con la connivencia, del poder, se aprovechan del encierro al cual el virus está obligando a los defensores de la tierra para actuar sin obstáculo alguno.

Son muchas las organizaciones que se están activando para evitar este genocidio, sin embargo, el peligro es tan grave que debemos decir todos #StopBrazilsGenocide y #foraGarimpoforaCovid, movimiento que lidera Dario Kopenawa, hijo de Davi Kopenawa, a través de la Hutukara Asociación Yanomami.

Quizás haya llegado el momento de dejar de lado nuestros problemas más inmediatos para prestar atención a las voces que llegan de la selva. Escuchar a quien, como la joven Hamangaí, “hija de dos pueblos los terena y los pataxó hã-hã-hã”, con gran emoción dice: “Necesitamos nuestra selva, porque es de ella que viene nuestra fuerza. Sin nuestro bosque no somos nada”.

Tampoco nosotros seremos nada si logran destruir Amazonas y sus pueblos originarios.

@MBAFILE

6 de julio 2020

ViceVersa

https://www.viceversa-mag.com/genocidio-indigena/?goal=0_fd015c953e-258b814df3-443605597&mc_cid=258b814df3&mc_eid=5c25f6a6b5

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)